

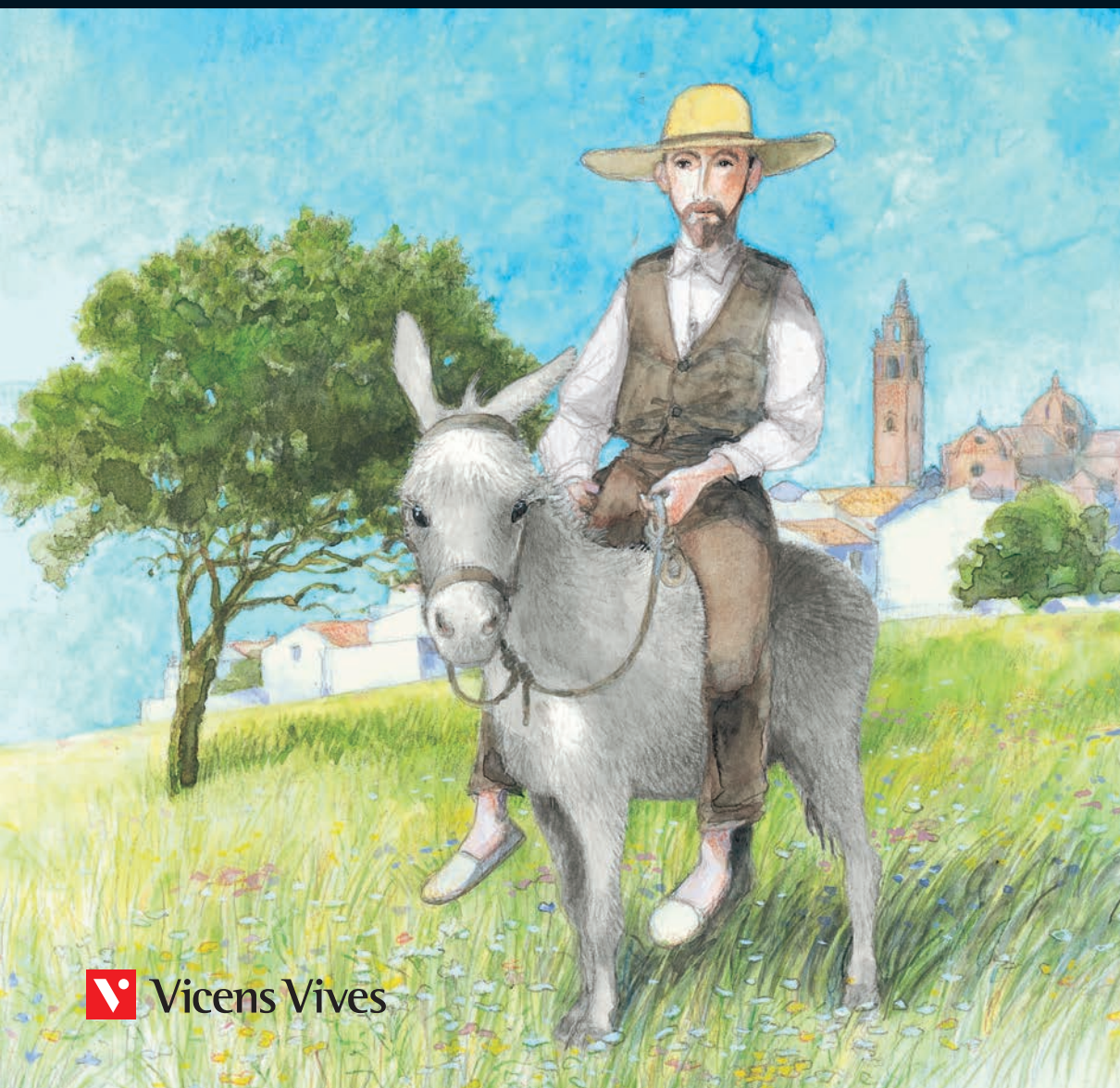
Estampas de Platero y yo

Juan Ramón Jiménez

Selección de Juan Ramón Torregrosa

Ilustraciones de Jesús Gabán

CUCAÑA



Estampas de
Platero y yo



Colección dirigida por
Francisco Antón

Juan Ramón Jiménez

Estampas de Platero y yo

Ilustraciones
Jesús Gabán

Selección, notas y actividades
Juan Ramón Torregrosa



Vicens Vives



Primera edición, 2005
Reimpresiones, 2005, 2006, 2006, 2006
2006, 2006, 2006, 2006, 2007, 2007
2008, 2008, 2010, 2011, 2012, 2012
Decimoséptima reimpresión, 2013

Depósito Legal: B. 37.210-2011
ISBN: 978-84-316-8111-1
Nº. de Orden V.V.: FX38

© HEREDEROS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Sobre el texto literario.

© JUAN RAMÓN TORREGROSA
Sobre la selección, las notas y las actividades.

© JESÚS GABÁN
Sobre las ilustraciones.

© VICENS VIVES PRIMARIA, S.A.
Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la LEY 23/2006, de 7 de julio. Los infractores de los derechos reconocidos a favor del titular o beneficiarios del © podrán ser demandados de acuerdo con los artículos 138 a 141 de dicha Ley y podrán ser sancionados con las penas señaladas en los artículos 270, 271 y 272 del Código Penal. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.



Índice

Estampas de Platero y yo

ADVERTENCIA	11
Platero	12
Juegos del anochecer	14
El eclipse	16
La miga	18
Las brevas	20
La púa	22
La azotea	24
La primavera	26
El canario vuela	28
Libertad	30
La novia	32
La carretilla	34
El pan	36
Áglae	38
Amistad	40
La arrulladora	42
Lord	44





El pozo	46
Asnografía	48
La perra parida	50
Gorriones	52
Los toros	54
Sarito	56
La niña chica	58
El canario se muere	60
Tarde de octubre	62
Almirante	64
Susto	66
El alba	68
El invierno	70
La corona de perejil	72
Carnaval	74
La muerte	76
Nostalgia	78
Melancolía	80

Actividades	83
--------------------	-----------



Estampas de Platero y yo



A LA MEMORIA DE
AGUEDILLA

LA POBRE LOCA DE LA CALLE DEL SOL
QUE ME MANDABA MORAS Y CLAVELES





ADVERTENCIA A LOS HOMBRES
QUE LEAN ESTE LIBRO PARA NIÑOS

Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... ¡qué sé yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos... Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma. ¡Qué bien!

«Dondequiera que haya niños», dice Novalis,¹ «existe una edad de oro». Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a su gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca.

¡Isla de gracia, de frescura y de dicha,² edad de oro de los niños; siempre te halle yo en mi vida, mar de duelo; y que tu brisa me dé su lira,³ alta y, a veces, sin sentido, igual que el trino de la alondra en el sol blanco del amanecer!

EL POETA

Madrid, 1914.

1 **Novalis** fue un poeta romántico alemán del siglo XVIII.

2 **dicha**: alegría.

3 Juan Ramón desea que el mundo de los niños, al que llama “isla de gracia, de frescura y de dicha”, le alivie el sufrimiento de la vida (**mar de duelo**) y le inspire para escribir su poesía (**le dé su lira**).



Platero

Platero¹ es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache² de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo deajo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas...³ Lo llamo dulcemente: «¿Platero?», y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar,⁴ los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien' asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

1 **platero**: 'burro de pelo gris plateado'. Juan Ramón tuvo de muchacho y de joven varios burros plateros. En *Platero y yo* cuenta algunas de las experiencias que vivió con ellos.

2 **de azabache**: de color negro brillante como el carbón.

3 **celestes y gualdas**: azules y amarillas.

4 **de ámbar**: de color amarillo como el ámbar.





Libertad

Llamó mi atención, perdida por las flores de la vereda, un pajarillo lleno de luz, que, sobre el húmedo prado verde, abría sin cesar su preso vuelo policromo.¹ Nos acercamos despacio, yo delante, Platero detrás. Había por allí un bebedero umbrío,² y unos muchachos traidores le tenían puesta una red a los pájaros. El triste reclamillo se levantaba hasta su pena, llamando, sin querer, a sus hermanos del cielo.

La mañana era clara, pura, traspasada de azul. Caía del pinar vecino un leve concierto de trinos exaltados, que venía y se alejaba, sin irse, en el manso y áureo viento marero³ que ondulaba las copas. ¡Pobre concierto inocente, tan cerca del mal corazón!

Monté en Platero, y, obligándolo con las piernas, subimos, en un agudo trote, al pinar. En llegando bajo la sombría cúpula frondosa, batí palmas, canté, grité. Platero, contagiado, rebuznaba una vez y otra, rudamente. Y los ecos respondían, hondos y sonoros, como en el fondo de un gran pozo. Los pájaros se fueron a otro pinar, cantando.

Platero, entre las lejanas maldiciones de los chiquillos violentos, rozaba su cabezota peluda contra mi corazón, dándome las gracias hasta lastimarme el pecho.

1 El pajarillo, utilizado como reclamo para cazar otros, mueve sus alas de varios colores (**policromos**) inútilmente, pues está preso y no puede huir volando.

2 **umbrío**: a la sombra.

3 **manso y áureo viento marero**: viento suave y dorado que viene del mar.





Asnografía

Leo en un Diccionario: ASNOGRAFÍA: *s. f.*:¹ *se dice, irónicamente, por descripción del asno.*

¡Pobre asno! ¡Tan bueno, tan noble, tan agudo como eres! Irónicamente...² ¿Por qué? ¿Ni una descripción seria mereces, tú, cuya descripción cierta sería un cuento de primavera? ¡Si al hombre que es bueno debieran decirle asno! ¡Si al asno que es malo debieran decirle hombre! Irónicamente... De ti, tan intelectual, amigo del viejo y del niño, del arroyo y de la mariposa, del sol y del perro, de la flor y de la luna, paciente y reflexivo, melancólico y amable, Marco Aurelio de los prados...³

Platero, que sin duda comprende, me mira fijamente con sus ojazos lucientes, de una blanda dureza, en los que el sol brilla, pequeñito y chispeante, en un breve y convexo firmamento verdinegro. ¡Ay! ¡Si su peluda cabezota idílica⁴ supiera que yo le hago justicia, que yo soy mejor que esos hombres que escriben Diccionarios, casi tan bueno como él!

Y he puesto al margen del libro: ASNOGRAFÍA: *s. f.*: *se debe decir, con ironía, ¡claro está!, por descripción del hombre imbécil que escribe Diccionarios.*

1 **s.f.**: sentido figurado.

2 **irónicamente**: con ironía o tono burlón.

3 **Marco Aurelio** fue un emperador y pensador romano del siglo II.

4 **idílica**: tierna, idealista.





a c t i v i d a d e s



Otoño



- 1 En *Platero y yo* las cuatro estaciones marcan el paso del tiempo y dotan de unidad al libro. En «**Tarde de octubre**» (pág. 62) nos hallamos ya en otoño. ¿Qué caracteriza a esta estación del año? ¿Cómo afecta al estado de ánimo del poeta y de Platero? Compara esta estampa con la de «La primavera» (pág. 26): ¿qué diferencias encuentras?
- 2 Juan Ramón recuerda con nostalgia a su caballo **Almirante** (pág. 64). ¿Qué le aportaba el brioso caballo? ¿Cómo encajó su pérdida? ¿Qué otras pérdidas menciona en este capítulo?
- 3 ¿Por qué se llama «**Susto**» la breve estampa de la página 66? ¿Quiénes son los niños y las niñas que aparecen en esta escena? ¿Por qué crees que Platero contempla “triste, el dulce comedor encendido”?

Invierno

- 1 En «**El alba**» (pág. 68) Juan Ramón nos habla una vez más de la amistad que le une al borriquillo. Por sus palabras podemos imaginar cómo sería la vida de la mayoría de los burros en esa época: ¿a qué se les destinaba?



- 2 En el capítulo «**El invierno**» (pág. 70), ¿qué relación establece Juan Ramón entre Dios, la lluvia y el palacio de cristal? ¿Por qué dice que en cada diamante hay “un cielo, un palacio de cristal, un Dios”? ¿Qué estado de ánimo provoca en el poeta la lluvia? ¿Y en los niños y los gorriones? ¿Y en ti? Describe las sensaciones que te produce un día de lluvia.

- 3 El borriquillo jugueteón se incorpora a una carrera de las niñas en «**La corona de perejil**» (pág. 72). ¿Por qué protestan las niñas? ¿Cómo resuelve el conflicto el poeta? ¿Qué relación establece entre el premio que recibe Platero y sus versos?





Juan Ramón Jiménez (1881-1958)

Juan Ramón Jiménez nació el 23 de diciembre de 1881 en Moguer (Huelva), en el seno de una familia acomodada. Su padre y sus tíos eran dueños de varias fincas y bodegas, y tenían negocios de minas, tabaco y buques. Juan Ramón fue un niño despierto, curioso, a veces caprichoso y exigente, y muy fantasioso y enamorado. Nada escapaba a su aguda sensibilidad, capaz de retener los más delicados matices del luminoso paisaje moguerense, o los detalles más pequeños del vivir cotidiano de su entorno (familiares, vecinos, criadas, niños de la calle, personas curiosas y extrañas, gentes de paso...). La huella de estos años de infancia y adolescencia quedará grabada en su memoria para siempre, y su evocación es el motivo central de muchas de las estampas de *Platero y yo*, así como de algunos de sus poemas más emotivos.

Tras asistir a la “miga” de doña Benita, y a la escuela, deja su pueblo natal para ingresar en el colegio de los padres jesuitas en el Puerto de Santa María (Cádiz). La rígida disciplina y el rigor religioso despertarán en él remordimientos y anhelos místicos.

En el otoño de 1896 marcha a Sevilla a estudiar Derecho y Pintura, su vocación inicial. Pero el contacto con el ambiente literario sevillano le lleva a dedicar más tiempo a leer y escribir que a sus estudios, que acaba abandonando para centrarse en su vocación literaria. Así que en abril de 1900, con dieciocho años, marcha, lleno de ilusiones, a Madrid, donde publica sus primeros libros de poemas. Pero, abrumado por el ajetreo de la vida madrileña, regresa a Moguer, donde le espera un trágico acontecimiento: la muerte de su padre en junio de

1900. Este hecho agudiza su obsesión por la enfermedad y la muerte y le hace caer en una crisis que induce a sus familiares, alarmados, a ingresarlo en un sanatorio en el sur de Francia. Algo recuperado de su enfermedad, regresa a Madrid, donde lleva una vida dedicada a la lectura y la escritura. Fruto de estos años son sus libros de poesía *Rimas*, *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, de acentuado tono melancólico y becqueriano, en la corriente simbolista.

En 1905 decide regresar a Moguer, pero el pueblo que encuentra no es ya el de su infancia, ni la situación familiar la misma. Moguer se halla sumido en una crisis económica y los negocios familiares van mal, hasta el punto de tener embargadas fincas y propiedades. En esta época escribe, entre otros libros de poemas, *Baladas de primavera*, *La soledad sonora*, *Poemas mágicos y dolientes*, y la mayoría de las emotivas y bellísimas estampas de *Platero y yo*. Publicado en 1914, en una edición especial para niños que recoge sólo 63 capítulos de los 138 que componen la edición completa (1917), el libro obtuvo un enorme éxito, convirtiéndose en su obra más popular. La razón de este éxito se halla, quizás, en que *Platero y yo* es una de esas obras que, en su aparente sencillez, encierra los más hondos secretos del alma humana.

En sus andanzas por Moguer y sus alrededores, el poeta no sólo comparte con su entrañable burro Platero sus emociones y recuerdos infantiles sino que, juntos, se sumergen en el vivir cotidiano de las gentes del pueblo, a las que retrata con afecto y simpatía, sobre todo a las más humildes y desvalidas. Su mirada bondadosa y tierna percibe en sus más variados matices la realidad de personas y cosas, sin ocultar los aspectos menos agradables, como la crueldad, la miseria, la injusticia, la muerte...

La naturaleza, descrita con magistral destreza poética, es también protagonista de la obra. Animales, aves, colores, flores, sonidos, atardeceres, aromas, desfilan ante nuestros sentidos en inolvidables es-

tampas, en las que las distintas estaciones del año van dando su tonalidad característica al paisaje. En su belleza saciarán el poeta y Platero, el más humano de los animales, sus más puros y elevados anhelos: una vida espiritual rica e intensa, un deseo de paz y armonía, de fraternidad y tolerancia, un ansia, en suma, de felicidad...

De nuevo en Madrid, a finales de 1911, se instala en la Residencia de Estudiantes y conoce a una joven educada en Estados Unidos, Zenobia Camprubí Aymar, de la que se enamora y con la que se casa en Nueva York en marzo de 1916. Durante el viaje de novios, Juan Ramón escribe un diario poético que, publicado en 1917 con el título *Diario de un poeta recién casado*, es uno de los libros de poesía más importantes del siglo xx. Es una etapa de plenitud, de vida intensa y estable, de hondo magisterio en los jóvenes poetas de la Generación del 27 (Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, García Lorca...). A este período pertenecen libros como *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Poesía y Belleza*.

En agosto de 1936, iniciada la guerra civil, marcha a Estados Unidos con el cargo de Agregado Cultural de la Embajada de España. Los años que siguen los pasa en Puerto Rico, Cuba, Florida y Washington. A pesar del exilio y la lejanía de su tierra natal, su labor literaria continuó en América con nuevos libros y numerosas conferencias y cursos en distintas universidades.

Su reconocimiento universal como poeta tendrá lugar en 1956 con la concesión del Premio Nobel de Literatura, alegría empañada por la muerte, unos días más tarde, de Zenobia. Su delicada salud se resiente con este golpe y, tras varias recaídas, muere en San Juan de Puerto Rico el 29 de mayo de 1958.

Su inmensa obra constituye, sin duda, una de las más altas cimas de la lírica del siglo xx y un ejemplo de integridad moral, de autoexigencia y de búsqueda incesante de la verdad y la belleza.

Estampas de Platero y yo

Platero y yo, la obra más universal de Juan Ramón Jiménez (1881-1958), es uno de esos libros que, en su aparente sencillez, encierra los más hondos secretos del alma humana. El poeta, en sus andanzas por Moguer, su hermoso pueblo natal, comparte con su entrañable burro Platero sus impresiones y sentimientos, y, juntos, se sumergen en el vivir cotidiano de las gentes del pueblo, a las que Juan Ramón retrata con afecto y simpatía. Su mirada bondadosa y tierna se detiene, sobre todo, en los más humildes y desvalidos, y, al contemplar la crueldad, la miseria y la injusticia, el poeta moguerense se subleva. Pero la naturaleza es también protagonista de la obra. Animales, flores, aves, sonidos, atardeceres, aromas, colores... desfilan ante nuestros sentidos, y en la belleza del paisaje saciarán el poeta y Platero, el más humano de los animales, sus más puros y elevados anhelos: una vida espiritual rica e intensa, un deseo de paz y armonía, de fraternidad y tolerancia, un ansia, en suma, de felicidad.

La presente selección de *Platero y yo* pretende acercar a una nueva generación de jóvenes lectores el rico universo poético de esta obra singular. Las líricas ilustraciones de Jesús Gabán y las notas al texto de Juan Ramón Torregrosa contribuirán de forma decisiva a convertir la lectura de este libro en una experiencia inolvidable.

